

## PÁGINA 2

## MIRADOR

## Olvidos de oro

David Trueba

España es un país que ha producido personajes singulares a lo largo de los siglos. Los mejores provienen de un accidente, casi un choque de trenes entre una personalidad heterodoxa y los azares del éxito y el fracaso. Cervantes lo apreció con enorme antelación, y sus Sancho y Quijote ya fueron expresión de esa desventura entre la prosaica realidad y las personalidades poéticas. Velázquez y después Goya abrieron la puerta, entre los retratos de una nobleza de fatídica endogamia, a personajes de referencia popular, logrando hacer normal en el lienzo lo que era normal en la calle. Pero esa afluencia de personajes dispares y complejos nunca se ha detenido. El mundo del espectáculo ha producido algunos al convertirse en industria de explotación humana, expuestos al vaivén de la popularidad y el abandono. Más allá de torpes catalogaciones o de una facilona crítica general al fenómeno del niño prodigio, Joselito es una institución nacional, un modelo óptimo del niño para quien crecer se convierte en una tragedia, el fin del negocio.

Acaba de aparecer una novela gráfica que cuenta las peripecias de Joselito, el que fuera uno de los actores más populares de la historia del cine español y la voz mejor conocida en el extranjero desde su irrupción en 1956 con *El pequeño ruiseñor*. Su retraso en el crecimiento permitió entonces presentarlo como un fenómeno de nueve años aunque tuviera 13, hasta su fracaso al pretender avanzar a la adolescencia en la pantalla con la adaptación de *La vida nueva de Pedrito de Andía* en 1965. Perder el amor del público fue paralelo a perder el grifo de la fuente de ingresos y eso se tradujo en un doble abandono. El fracaso, que fascina más que el éxito, hizo el resto, trufando una biografía de episodios chuscos que se manipulaban y magnificaban para venir a recordarle al pueblo en su sosiego que mejor no aspirar a nada, porque todo lo bueno se pierde y se gasta.

Lo estupendo del relato gráfico, escrito y dibujado por José Pablo García, es que abraza el pastiche, recreando cada episodio vital de Joselito con un estilo diferente a imitación de los géneros del cómic. Del trazo de tebeo popular español al remedo de la Marvel, las peripecias de la voz de oro desfilan ante el nuevo lector, al menos el que guste de sacar del fondo del cajón los viejos cromos amarilleados, como otro de esos personajes míticos que España produce, mastica y evacúa.

En 2009 Grecia encaraba el desastre. California suspendía pagos. Hoy, Grecia bracea, zigzagueando junto al precipicio. California debate cómo repartir el exceso de superávit. ¿Por qué tanta diferencia?

Se dirá: California es El Dorado rico, octava potencia mundial, PIB de dos billones de euros; Grecia, el farolillo rojo de Europa, PIB de 180.000 millones, país pobre. Pero California es al tiempo el más rico Estado de EE UU y el más mísero: 23,4% de pobres.

Se dirá: la deuda pública de California apenas alcanza el 50% de su PIB; la de Grecia dobla el suyo. Pero el pago de sus intereses apenas exige más sacrificio a los griegos (en torno al 6% del presupuesto) que a los californianos (5%).

Se dirá: los rescates de Europa adormecieron a los griegos, mientras que en EE UU los Estados pueden quebrar (desde principios del XIX), y así espabilan por sí mismos. Pero el presupuesto federal también ayuda, con transferencias de protección social, infraestructuras, rescates bancarios. Se dirá: ambas crisis son incomparables. Pero la burbuja inmobiliaria californiana fue atizada por la inversión extranjera, y el exceso de déficit griego, por el

## CLAVES

## No a Terminator en Grecia

Xavier Vidal-Folch

Claro que su sucesor, el demócrata Jerry Brown, mantuvo recortes, pero sobre todo aumentó los ingresos fiscales, subiendo los impuestos personales, especialmente a los más ricos: en cuatro años la recaudación de la renta ha aumentado un 55%; el 1% más próspero paga el 50% del total. Una utopía, en Grecia.

Vienen por la rápida mejora de la economía norteamericana tras la Gran Recesión, frente al lento repunte de la europea. Por el infinito dinamismo empresarial, económico y tecnológico del Oeste americano, comparado con el secular atraso helénico. Y porque allí nadie echó la culpa de la crisis a la moneda norteamericana, nadie elucubraba con el fin del billete verde ni con la salida ni la expulsión de California del área dólar. Caladito a lo de aquí.

## EL ROTO



CONVERSACIÓN GLOBAL P. X. Sandoval | Los Ángeles

## Cuando el empleo no da para abandonar la pobreza

En Los Ángeles, personas con un puesto de trabajo a jornada completa necesitan ayudas

Cuando el alcalde de Los Ángeles firmó a mediados de junio la ley que eleva el salario mínimo en la ciudad a 15 dólares la hora (un 67%), la cifra más alta de Estados Unidos, lo llamó "el plan contra la pobreza más ambicioso de la historia de la ciudad". En el Estado más rico de EE UU

y más poblado, con 38 millones de habitantes, uno de cada siete habitantes y uno de cada cinco niños viven en la pobreza (2013). De las familias pobres, dos de cada tres tienen trabajo. Es decir, gente que trabaja el día entero tiene que comer con ayudas públicas. Tener un trabajo a

tiempo completo con el salario mínimo otorga unos ingresos de 18.720 dólares al año, por debajo de la línea de la pobreza.

A nivel estatal el gobernador, famoso por su celo presupuestario, ha propuesto un recorte de impuestos a las rentas más modestas que afectará a unas 825.000 familias en el Estado. Además, los legisladores demócratas le han arrancado una inversión extra en subsidios para atención médica de niños pobres. La atención médica es el gasto más grande para las familias. Estas tres políticas, elevar el salario mínimo, ayudar con los gastos médicos y bajar impuestos a las rentas bajas, son las tres mayores armas contra la pobreza, según los estudios estatales.

El problema, parecen haber concluido los políticos, no está solo en la recuperación económica (el crecimiento del empleo en California supera al de EE UU), sino en su reparto. La lucha contra la desigualdad será uno de los grandes asuntos de la próxima campaña electoral. El Partido Demócrata ha hecho de la subida del salario mínimo una cuestión troncal de su discurso. En California, dominada por el ala más izquierdista de los demócratas, sacar a gente de la pobreza e incorporarla a la clase media que consume es ya una política de Estado. Por donde va California, va después la nación, se suele decir. En la lucha contra la desigualdad, el experimento está en marcha.